

El fenómeno Trump

Miguel Matrajt

Desafortunadamente las noticias que nos vienen de México y del resto del mundo no son alentadoras. El violento y marcado giro a la derecha en nuestro país, así como en España, Argentina, Brasil, Venezuela y USA nos auguran un período difícil para toda la humanidad.

Nos detendremos un poco en el fenómeno Trump. Estas líneas fueron escritas antes de concluir las elecciones primarias en USA, aunque todo hace pensar que seguramente será el candidato republicano a la presidencia. Nos atrevemos a afirmar que la presencia y el éxito de este neonazi no es demasiado sorprendente. En las anteriores elecciones presidenciales norteamericanas nos sorprendió la plataforma ideológico-política del Partido Republicano. Abandonaba en varios estados a los electores más marginales, más débiles, más pobres, más desempleados, lo que significaba resignar muchos millones de votos. O sea significaba sacrificar la posibilidad de ganar la presidencia. No fue un suicidio político, ni un error de cálculo, ni un desliz de la campaña electoral. Fue una convicción muy elaborada de que el electorado norteamericano –probablemente el mundial, pero no viene al caso- se inclinaría cada vez más a resucitar la identidad WASP (White, Anglosaxon, Protestant) y su consecuente inclinación hacia una aleación de neoliberalismo extremo con darwinismo inclemente. Trump se anticipa un poco –y sólo un poco!-, particularmente a nivel discursivo, y elige una semántica imprudente y desafiante, pero no se aleja mayormente del análisis ideológico de su partido. Una parte muy importante de ese electorado a nivel nacional cree en la pena de muerte, que el que no trabaja y ahorra para cubrir su vejez es un irresponsable, que el que no contrata un seguro médico es un tonto, y que el que no avanza y asegura una posición mejor es un inferior. Y que los demás no deben pagar esos defectos. Y que los extranjeros, particularmente los legales, les quitan los empleos. Y que, aunque injusto, es un escarmiento útil no castigar a los policías que matan a negros. Y, por supuesto, que las fuerzas armadas están para intervenir en cualquier sentido, a cualquier costo y en cualquier parte del mundo, porque eso garantiza la seguridad interna. A Trump se le fue la boca, pero no leyó mal el pensamiento de los republicanos duros, que son los que votan en las elecciones primarias.

Nos entristece y nos preocupa que un pueblo como el norteamericano se esté inclinando por una ideología y una posición política tan agresiva contra los más débiles, empezando por sus propios connacionales, y tan peligrosa para el resto del mundo. Peor todavía, existen una serie de encuestas que revelan que un porcentaje enorme del pueblo de USA es indiferente a las declaraciones de Trump.

La derecha extrema, en cualquier país y en cualquier momento de la historia de los últimos cien años, se ha caracterizado por llevar a sus pueblos a crisis profundas y frecuentemente a una guerra internacional. En fechas recientes Reagan y los dos Bush son ejemplos que no se deberían de olvidar.

Es de desear –aunque no me termine de convencer- que habrá en nuestro tan poderoso y por ende tan peligroso vecino del norte una toma de conciencia al momento de votar por la presidencia.